

Segundo apartado de agricultura.
Principiará por el ramo mas importante de Murcia, la seda. En el cap. 2 de la parte de su curso de agricultura práctica describe D. Agustín de Quinto las nuevas calderas para hilar la seda que reconoció en Francia, y las ventajas notables que producen en la mejora de la seda, ahorro de combustible, y comodidad de los trabajadores.

En aquella nación, por lo común venden los cosecheros sus capullos sin hilar. Los que se dedican á esta industria reunen grandes cantidades de capullo, y de consiguiente tiene un interés en perfeccionar sus hiladeros con el fin de asegurarse un buen escaparate. Estas personas quieren adoptar los mejores métodos y hacer cuantos gastos sean necesarios, a mejorar sus hiladeros, lo que no puede hacer cada cosechero para hilar la corta porción de su cosecha. Esta es la causa por que se ha adelantado tanto en Francia este ramo de industria, y dentro de poco nos veremos en el estado que tenía dos siglos ha. Uno de los mas provechosos adelantos es el que se ha logrado con los nuevos hiladeros que se pegan al agua, dirigiendo su construcción así no siendo necesario que se le dé vueltas y vueltas. En un ángulo de la pieza destinada para hilador se coloca sobre una hornilla una caldera de cobre cubierta de titanio. Un espigón también de cobre y de cuatro pulgadas de diámetro sale de la parte superior de la caldera y corre hasta el extremo opuesto del edificio a la cincuenta yardas. De este cañón salen tantos canones o cañones de hierro que parten perpendicularmente, y por unos agujeros que tienen en la parte que se cubre con el agua, sale el vapor que la hace hervir. Una llave colocada en la parte que está fuera del agua, sirve para dar o suspender el paso del vapor á voluntad del operario. (Se continuará.)

En seguida se emplaza el **ÓRGANO DE SEDE**, siendo el presidente el obispo de Oviedo, en cuyo caso no se nombrará al regidor. La reunión se celebrará en la sede del obispado, o en otra que el obispo designe. Se procederá a la votación de los artículos del proyecto de ley sobre mayorazgo, en el orden siguiente:

Art. 6. Nadie podrá en lo sucesivo, aunque sea por vía de mejora, ni por otro título ni pretexto, fundar mayorazgo, fideicomiso, patronato, capellánía, obra pia ni vincularlo a alguna persona o bienes, ni adquirir, ni prohibir directa ni indirectamente la enajenación de esta clase de bienes.

Se aprobaron las dos adiciones siguientes:

la primera del Sr. Martínez de la Rosa, plazas que después de dividir bienes entre padres y establos, se añadieran una otra clase de bienes o derechos; la segunda del Sr. Vargas, que no se puedan vincular acciones de banco, monedas, fondos extranjeros, notables y demás similares al obispado, etc.

Se acordaron por la comisión los siguientes artículos:

Art. 9. Las iglesias, monasterios, conventos y cualesquieras comunidades eclesiásticas, así seculares como regulares, los hospitales, hospicios, casas de misericordia y de enseñanza, las cofradías, hermanadas, encuadendas y cualesquieras otros establecimientos permanentes sean eclesiásticos o laicos, conocidos por de manos muertas, no puedan desde ahora en adelante adquirir bienes raíces o inmuebles en provincia alguna de la Monarquía, ni por testamento, ni por donación, compra, permuta, decomiso en los censos enajenáticos, adjudicaciones en prenda pretoria, o en pago de créditos vencidos, ni por otro título alguno, sea lucrativo u oneroso.

Art. 10. Tampoco puedan en adelante las manos muertas imponer ni adquirir por título alguno capitales de cen-

so de cuálquiera clase, ni impuestos sobre bienes raíces, ni impongan ni adquieran tributos ni otra especie de gravamen sobre los mismos bienes; si ya lo consistiere en la prestación de alguna cantidad de dinero, ó de cierta parte de frutos, ó de algún servicio á favor de la mano muerta, ó ya en otras respuestas atuantes, no en sujeción a ningún modo, sencillamente obligatoria, o sin posibilidad, o que no se haga.

Se hizo la segunda lectura de las proposiciones del Sr. Priego para la formación de la ley y que fije el límite de 100 de intereses sobre los empréstitos. El autor manifestó la necesidad de esta ley, fundándola en los principios de la economía política, y en la de proporcionar a los jueces un regulador que determine los intereses que deben pagar los tenedores de capitales que se hubiesen librado. El Sr. Navas hizo la proposición siguiente. Pidió se deshiciera la ley 22, tit. I, lib. 10 de la Novísima Recopilación, por la cual se exigía el juramento de deposito en cualquier escritura de préstamo que otorgue. — Se hubo por primera lectura, y quedó puesta en consideración en el pleno.

Acabamos de saber que en la tarde del 15 del corriente la guarnición de Lisboa en unión con el pueblo se declaró por el régimen constitucional. Césse una junta provisional, la que inmediatamente envió expresos al gobierno de Oporto y demás puntos del reino, mandando cesar las hostilidades. Todo se verificó con mucha orden y entusiasmo, en la noche hubo iluminación general.

Estará vía vela y alumbrado mañana 29 en Sta. Isabel,

IMPRENTA DE DON SEBASTIÁN HERNÁNDEZ Y CÉRДÁN,
CALLE DE VÍKDER, NÚMERO 530001